

Actividades Jacobeas

Caminos del Espíritu



**ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LOS CAMINOS DE
SANTIAGO DE GUIPÚZCOA**

Esta edición ha sido
presentada con el apoyo
del Ayuntamiento
de San Sebastián
y de la Junta de Galicia



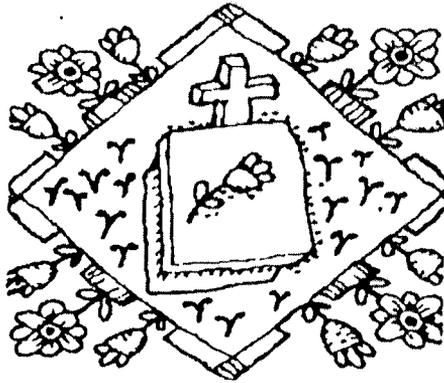
La edición original la
componen 457
ejemplares del 1 al 457
Ejemplar nº 322

Nuestro santo y seña:

*Sin atajos,
siempre hacia la luz.*

Boletín nº 59

Se acabó de imprimir en San Sebastián en los talleres Grupo Delta el día de La Ascensión del Señor del año 2005.



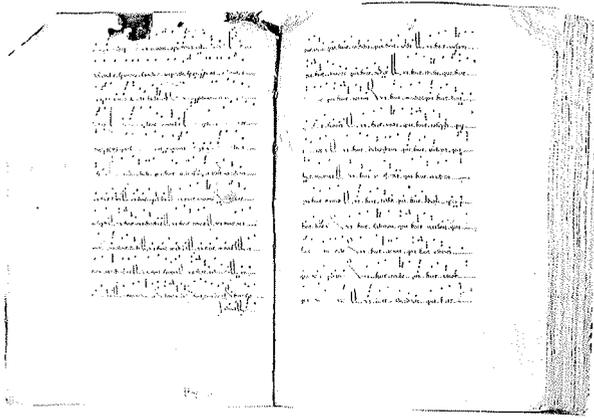
Nos han dejado María Teresa Pacheco e
Iñaki Muguruza.

¿No está su recuerdo vivo?

Pues entonces no les decimos adiós.

Habrán llegado ya a la Casa del Padre.

¡Bien-aventurados!



Evangelario. Siglo XIII – Pergamino. Manuscrito

Se ha llegado a la conclusión de reducir la cantidad destinada a editar nuestros boletines.

Por ello, en lo sucesivo, recibirás tres boletines en lugar de los cuatro que recibías cada año.

Eso supone que, aunque de forma más espaciada, el cartero te seguirá entregando la misma misiva:

Un boletín elaborado con espíritu benedictino, es decir, cuidando primorosamente su papel, su impresión, sus textos, para ofrecerte lo más hermoso que tiene la vida:

La religión, la poesía y la belleza.

Nueva etapa del boletín de la asociación

Prácticamente desde hace ya 15 años, además de la fecha, nuestro Boletín nos anunciaba con gran puntualidad el cambio de estación, ya que la periodicidad del mismo coincidía con el comienzo de la nueva estación.

Desgraciadamente, los costos de impresión y envío han ido incrementándose notablemente, y también hemos considerado que el boletín, dentro del presupuesto de nuestra Asociación, no podía pasar de un determinado porcentaje, del que se nos estaba escapando, lo cual nos ha obligado a reducir a tres los ejemplares anuales, que ahora pasan a tener la periodicidad de cuatrimestrales.

Podíamos acaso haber tomado otras medidas, reducir la calidad del papel, de la impresión, número de páginas, etc..., pero después de mucho pensarlo y, por supuesto, con grandísimo pesar de Ángel, la decisión ya se ha tomado.

Difícilmente, por parte de Ángel, podrá mejorarse, pero, cuando menos, tendrá un poco más de respiro entre boletín y boletín, pues para el que simplemente se limita a leerlo, queda lejana la idea de lo rápido que transcurren tres meses para confeccionarlo, muchas veces con viajes, maquetarlo, hacer las pruebas, poner las cintas y mandarlo.

Sabemos el disgusto que le hemos dado a Ángel, por lo que queremos transmitirle nuestro cariño y merecido agradecimiento por su dedicación al boletín y animarle a seguir en esa tarea otros quince años más.

Fernando Ímaz (Presidente)

Fuimos al encuentro

Los días 4, 5, 6 y 7 de diciembre se celebró un encuentro en la ciudad de Santiago entre hospitaleros voluntarios del Camino llegados desde puntos muy distantes.

Entre ellos un grupo de nuestra asociación dispuesto a trabajar a favor de la acogida a los peregrinos en los albergues y establecer mayores lazos de amistad entre los hospitaleros.

¡Cómo describir los sentimientos que me inspiró este encuentro!

Sentirme bien acogida, tanto en lo referente a la atención física, como en la entrega de documentación relacionada con los temas a debatir, me centró enseguida.

Todo me pareció bien organizado, ya que distintos compañeros se habían responsabilizado en atender, previamente, tanto los servicios, como el impulsar y mantener los debates para llegar a conclusiones interesantes.

A veces parece que no se aporta nada nuevo, pero mantener esta obra desde hace catorce años, repartiendo hospitaleros por distintos caminos que llevan a Santiago, todas las conversaciones y experiencias aquí vividas me llegaron al interior de mi persona.

Hubo tiempo para todo: para orar, debatir, representar, cocinar, descansar y especialmente confraternizar, ¡qué bien!

También salimos, claro que salimos.

Nos acercamos a Lugo, donde pudimos admirar la ciudad en un día espléndido.

Por la noche asistimos a una vigilia en la Catedral. A puerta cerrada, pudimos orar ante el Santísimo Sacramento, abrazar al Apóstol, deambular por todos los rincones, admirar el Pórtico de la Gloria y cantar bellos temas jacobeos. “Dos horas de cielo”.

El lunes nos trasladamos en autobús a la ermita de Santa Lucía, para desde allí a pie, por la ruta mozárabe, pasando por la Colegiata de Santa María del Sar, hacer la entrada en Santiago por la puerta de Mazarlos para acudir a Misa en la Catedral.

Allí hicimos nuestra ofrenda al Apóstol, que tuvo su momento de acción de gracias y de petición.

En el de petición le dijimos: “Que es mejor dar que recibir, que nos llene el darnos a los demás, que aprendamos a compartir con nuestros semejantes, y que esa entrega nos ayude a renovar nuestra vida cristiana...” El acto concluyó con unas palabras del Arzobispo elogiando nuestra labor.

Por la noche un acto festivo que finalizó con una queimada.

Y hasta más ver a todos. ¡Adelante, siempre adelante! ¡Ultreia!

Crónica de Koro Etxauri (socio 402)

Asamblea anual

Respondiendo a la convocatoria, los socios acudieron, con buena asistencia, a la asamblea anual que tuvo lugar en los locales de Kutxa en la calle Arrasate.

Teniendo en cuenta que las conclusiones de la asamblea anterior fueron remitidas en su día, se aprobaron sin tener necesidad de proceder a su lectura.

Por parte del secretario-tesorero se procedió a dar lectura de los ingresos y gastos, mostrando un equilibrio, ya que los ingresos ascendieron a 14.508,54 euros y los gastos fueron 13.788,11 euros. Puso a disposición de los socios todos los justificantes y el documento acreditativo de cómo el disponible ascendía a 1.227,14 euros.

Se presentó la presunción de ingresos y gastos para el año 2005. Los ingresos seguirán la pauta del año anterior; en cuanto a los gastos se decide reducir su importe. En totales, ingresos 12.550,00 euros y gastos 12.010,00 euros.

En cuanto a actividades realizadas se citan con todo detalle, pero las más importantes: entrega de credenciales, hospitaleros voluntarios, excursiones y salidas dominicales andando, Jornadas Jacobeas...

A destacar la labor en la provincia, donde en localidades como Irún, Beasáin, Villabona, Deba, Oñate y Zarauz se entregaron credenciales y, en los casos de Irún y Deba, se acogieron peregrinos.

Los proyectos para el presente año, como es lógico, es continuar y mejorar las actividades de siempre, pero potenciando todo lo relacionado con nuestros caminos de la provincia.

También una atención especial a nuestra presencia informática, tanto con nuestra página web, como vía internet, para ayudar a los peregrinos a realizar un Camino mejor.

Finalmente destacar la intervención del socio de la zona de Irún, quien expuso las actividades desarrolladas en la ciudad.

Puesta en marcha del albergue para peregrinos, donde pernoctaron 501 personas, se entregaron credenciales y se ofreció servicio religioso por parte de los Padres Pasionistas.

Se realizaron: cuatro paseos guiados, exposición de fotografías, dos conferencias audiovisuales, dos conciertos de música medieval, exposición de dibujos a plumilla, concierto de una agrupación coral, mercado medieval con la asistencia de miles de personas y concierto de la banda de Irún.

Todo esto significó que la ciudad de Irún vivió el Año Santo intensamente gracias a los socios y el ayuntamiento de la ciudad.

Finalizó la asamblea en un ambiente cordial, después de un cambio de impresiones entre los socios.

Recorriendo nuestros caminos

Todavía tenemos en el recuerdo la última salida que hicimos desde la misma puerta de nuestra asociación de San Sebastián hasta Orio.

Hay que decir, que aunque el recorrido ya era conocido por todos nosotros, siempre nos encontraremos con alguna novedad. Esta vez la novedad fue muy agradable, el maravilloso albergue que ha preparado Rosa, creo que merece un 10 en las guías del Camino.

Luego para colofón de esta maravillosa salida tuvimos un amaiketako en el mismo albergue, sinceramente muy bien.

La siguiente salida (después de un invierno larguísimo) la realizamos a finales de febrero. Estábamos un poco temblando para que no nos lloviese o nevase, pues en esa misma semana había caído una nevada considerable.

En Azkizu, nos paramos a almorzar y reponer un poco las fuerzas y de paso poder visitar la ermita de San Martín de Tours.

Deciros que a este maravilloso grupo ya se han empezado a incorporar unas peregrinas jovencísimas como Margot Madina y una amiguita suya. Ánimo chavalas.

Igualmente, para el mes de marzo teníamos preparada la “etapa” Zumaya – Deba. Con un ambiente estupendo y un día extraordinario se salió de la estación de Zumaya, la parada obligada en el barrio de Elorriaga, un caldito y visita a la pequeña pero acogedora ermita de San Sebastián, continuamos camino hasta Itziar, visita

obligada para visitar a la Amatxo, hay que llegar a Deba para coger el autobús y venir de vuelta a casa, aunque algunos les dio tiempo para visitar el pequeño pero acogedor e importante albergue que nos han preparado nuestros amigos José Mari y Elvira con alguna ayuda de algún compañero de la zona.

El pasado domingo 3 de abril, teníamos la salida más dura del camino de la costa, el pronóstico del tiempo había anunciado agua y quizá bajada de temperaturas, por si acaso hay que meter la capa y ropa de recambio, pero nos salió un día que ni pedido de encargo, seguimos teniendo “enchufe” con alguien de allá arriba, gracias, a ver cuánto dura. La primera paradita la hicimos en el Calvario, un traguito de agua y a contemplar la maravillosa vista de Motrico.

En Olatz, repusimos fuerzas frente a la ermita de San Isidro Labrador, este santo lleva una hoz en la mano izquierda y en la derecha una azada y en la cintura un rosario.

Después José Mari Izaga nos propuso conocer otro camino, algo más corto (unos 2,5 kms menos), sin pasar por el caserío Kostolamendi.

Sinceramente tuvo una buena aceptación, tuvimos ocasión de poder ver la famosa Stela de Amei-Kutz, lugar emblemático del camino, por sus innumerables leyendas sobre atracos y otras fechorías que tuvieron lugar en el siglo XVIII.

Por fin llegamos a Marquina donde pudimos comer y poder visitar la singular iglesia de San Miguel de Arretxinaga.

El poeta Gerardo Diego dejó caligrafiado de su puño y letra, un 4 de julio de 1924, el siguiente soneto, de extraordinaria belleza, dedicado al ciprés silense:

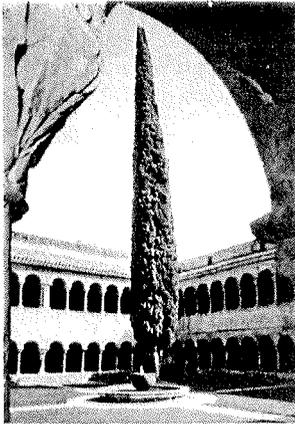
*Enhiesto surtidor de sombra y sueño
que acongojas el cielo con tu lanza.
Chorro que a las estrellas casi alcanza
devanado así mismo en loco empeño.*

*Mástil de soledad, prodigio isleño,
flecha de fe, saeta de esperanza,*

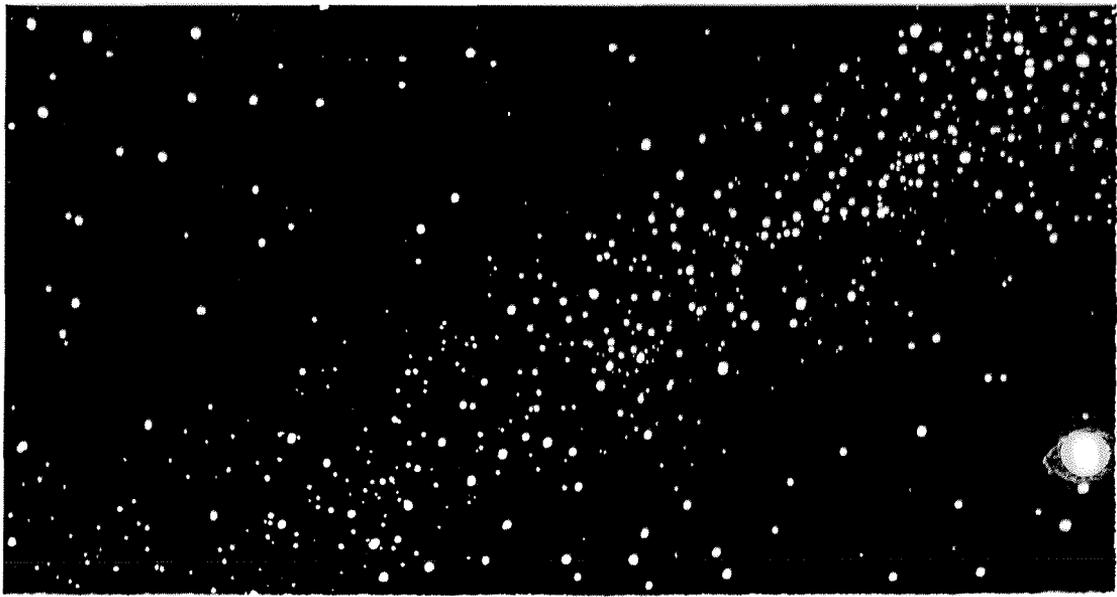
*hoy llego a tí, riberas del Arlanza,
peregrina del azar mi alma sin dueño.*

*Cuando te vi señero, dulce y firme,
que ansiedades senti de diluirme
y ascender como tú, vuelto en cristales;*

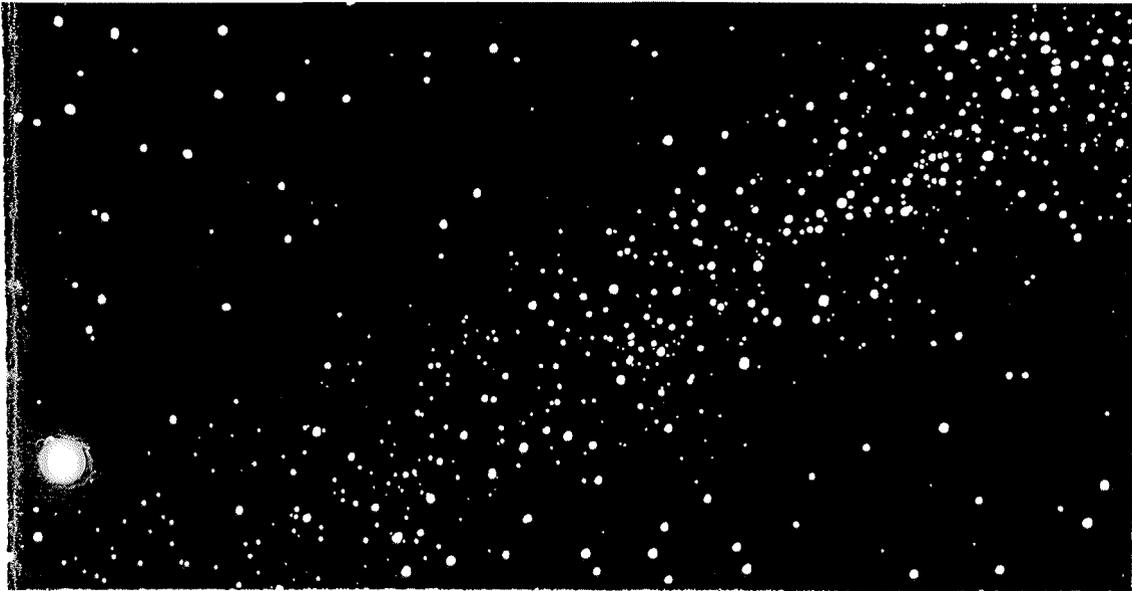
*como tú, negra torre de arduos filos,
ejemplo de delirios verticales,
mudo ciprés en el fervor de Silos.*



El ciprés silense



Al aparecerse a Carlomagno, Santiago le dice,
mostrándole la Vía Láctea:



“La ruta estrellada que has visto en el cielo significa que irás a Galicia al frente de un gran ejército, y que después de ti todos los pueblos irán allí en peregrinación hasta la consumación de los siglos.”

¡Camino sólo es uno!
Cada uno hace el suyo.
Cuanto más Peregrinos, más Caminos.
¡Camino sólo es uno!
Viento, lluvia, calor, sudores...
¡Camino sólo es uno!
Inicio, camino, llegada: Santiago.
Ultreia.

Camino eres mi casa.
Por un tiempo me arropaste.
Cuanto más días pasan,
menos quedan para dejarte.

Peregrino, Peregrino
deja volar tu pensamiento,
vive el incomparable momento
de andar y andar el Camino.

Conseguías medio Camino
descansando en el albergue,
orgullosa de ser Peregrino,
la verdad que “estoy alegre”.

Se oyen las pisadas
rompiendo el silencio,
mientras va fluyendo
el deleite de las miradas.

Peregrino, Peregrino...
Duele el cuerpo, que no el alma.
De día, pisa el Camino
que la noche traerá la calma.

Esto nos recita María Paz Sedano (socio nº 533)

Ermita Santa María Magdalena Guetaria

Siguiendo el Camino de la Costa, en el boletín anterior hablamos sobre la ermita y hospital de Nuestra Señora de la Piedad de Orio y hoy vamos a comentar lo que sabemos de la ermita de Santa María Magdalena de Guetaria.

Antes de comenzar diremos que antaño la importancia de Guetaria fue grande, considerándose una de las poblaciones más importantes de la costa. No es de extrañar que haya tenido dos hospitales, este que hoy comentamos y otro dedicado a San Sebastián del que hablaremos en el próximo boletín.

La desaparecida ermita de Santa María Magdalena se encontraba a la salida de la villa en la subida a Meagas, cerca de la ermita de Santa Cruz la Mayor y frente a las antiguas murallas. Nuestros informantes no la conocieron, pero sí sus ruinas. Durante años, en su honor, había una placa en la pared.

Era un templo pequeño que tenía sobre la planta baja varias habitaciones, pues sabemos que en ella vivía la serora y época hubo (siglo XVII) en que contaba con otra habitación destinada al franciscano que acudía a la villa para predicar en las celebraciones, incluso en algunos documentos se le llama "Basilica de Santa María Magdalena".

Tenía tres altares: el central dedicado a la Santa María Magdalena, uno dedicado a San Luis y otro, a San Lázaro. Sepulturas interiores, una reservada para las seroras de la ermita. Hacia 1600 en su interior se enterró a un hombre que tras matar a otro en el interior de la iglesia parroquial de Guetaria, murió en el hospital.

Por necesidades de las fortificaciones militares, la ermita fue desplazada de su primitivo emplazamiento en 1640.

La invasión francesa ocasionó su destrucción y fue nuevamente reconstruida. Tras su rehabilitación, en 1729 se nombra serora a Antonia de Amilibia y Abendaño que renuncia al puesto en 1733 y se nombra para sustituirle a Magdalena de Malbacia, a quien a su vez reemplazará en 1743 Isabel de Irureta. A la muerte de ésta en 1756 se da el cargo a María de Irureta. Diez años después entra María Josepha de Lazcano.

Miguel de Lardizábal y Amézqueta propone al ayuntamiento de Guetaria el 16 de junio de 1799 demoler la ermita de la Magdalena que había sido profanada en 1794 durante la Guerra de la Conversión, para construir otra dedicada a la misma santa, en el solar de la casa natal Juan Sebastián Elcano, propiedad del propio Lardizábal. Se derriba el año 1800 y se levantan las paredes de la nueva ermita, pero nunca llegó a cubrirse el techo ni fue consagrada.

Se solía acudir en procesión el día de San Marcos, 25 de abril, con Misa cantada.

La víspera de su festividad se hacían “las completas” con presencia de la corporación de regidores y todo el clero de la villa. También el día de su fiesta se oficiaba misa con autoridades. A partir de 1623, como acudía tanta gente y la ermita era pequeña, esta misa se trasladó a la parroquia. Para ello, en procesión se llevaba la imagen a la parroquia y tras la misa, con la misma solemnidad, se retornaba a la ermita, donde se continuaba con una gran fiesta.

Trabajo realizado por el historiador
Don Antxon Aguirre Sorondo (socio nº 10)

Juan Pablo II

Un hombre de oración

Siempre me impresionó la facilidad con que se recogía en oración.

En medio de concentraciones multitudinarias, celebraba la Eucaristía con una paz, serenidad y devoción admirables, sin precipitaciones ni prisas.

Me llamaba la atención su recogimiento profundo en la acción de gracias.

Todo esto mostraba una facilidad de hallar a Dios en la oración, en la que parecía descansar.

En el momento en que se abandonaba a la oración, parecía que lo hacía como si no hubiera nada en torno a él.

Impresionaba: era un hombre de Dios.



Vivió y murió como un gran discípulo de Cristo.

Descansa en Paz e intercede por nosotros,
carísimo KAROL JOSEF WOJTYLA.

Tranquilo y solo.

Y tratando de hacer, como siempre,
pues lo que no sé hacer.

Porque no creo que haya que hacer lo
que se sabe hacer, sino lo que no se sabe
hacer.

Lo que uno sabe hacer quiere decir que
ya lo ha hecho y eso no hay que tocarlo.

Hay que hacer lo que no se sabe hacer.

Eduardo Chillida



Y hay que hacerlo con tus manos

El remordimiento

“He cometido el peor de los pecados que un hombre puede cometer.

No he sido feliz.

Que los glaciares del olvido me arrastren y me pierdan, despiadados.

Mis padres me engendraron para el juego arriesgado y hermoso de la vida, para la tierra, el agua, el aire, el fuego.

Los defraudé.

No fui feliz.

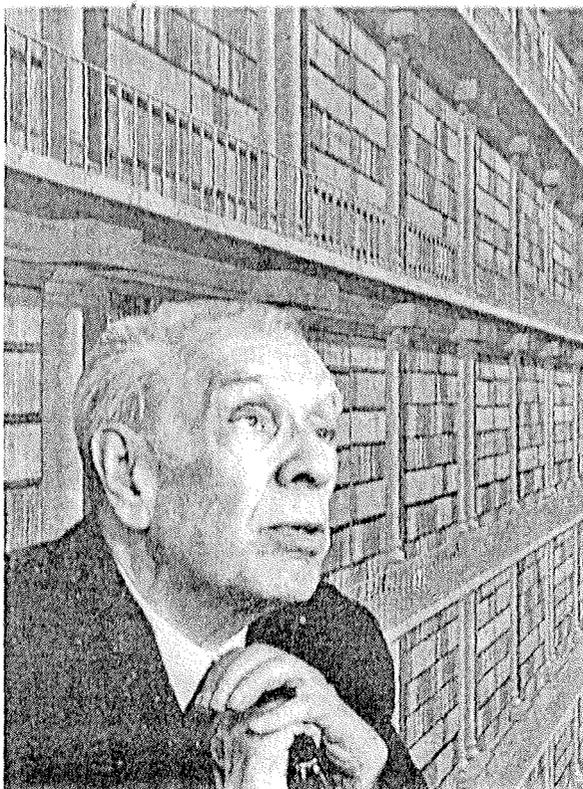
Cumplida no fue su joven voluntad.

Mi mente se aplicó a las simétricas porfías del arte, que entreteje naderías.

Me legaron valor. No fui valiente.

No me abandona, siempre a mi lado, la sombra de haber sido un desdichado.”

Borges



Borges, alimento para el espíritu

Vida en paz

*Aunque cada vía es diferente,
sólo existe un camino*

Sé leal a tus principios.

*Es más honroso fallar en algo
que sobresalir en no hacer nada.*

Todo asunto es de todos.

*No vemos las cosas
como son;
las vemos
como somos.*

*La llave de una vida de paz y armonía
está en ser indiferente a la opinión de otros
sobre nuestro talento.*

Sé instrumento de paz.

*Tu pacífica vida
está donde estés tú.
Si la buscas en otro lugar
no la encontrarás.*

*Miente
y vivirás
una mentira.*

*¿He predicado
con el ejemplo?*

A los que hoy se disponen a recorrer la ruta jacobea, no queda sino decirles lo arduo del buen peregrinar.

Hoy no nos alejamos verdaderamente de nuestro lugar, ni a veces lo hacemos en busca de algo más alto, ni sabemos lo que es incertidumbre, pesadez, peligro o carga insoportable del pecado.

Peregrinar siempre es fundamentalmente una actitud de espíritu, no una tarea corporal.

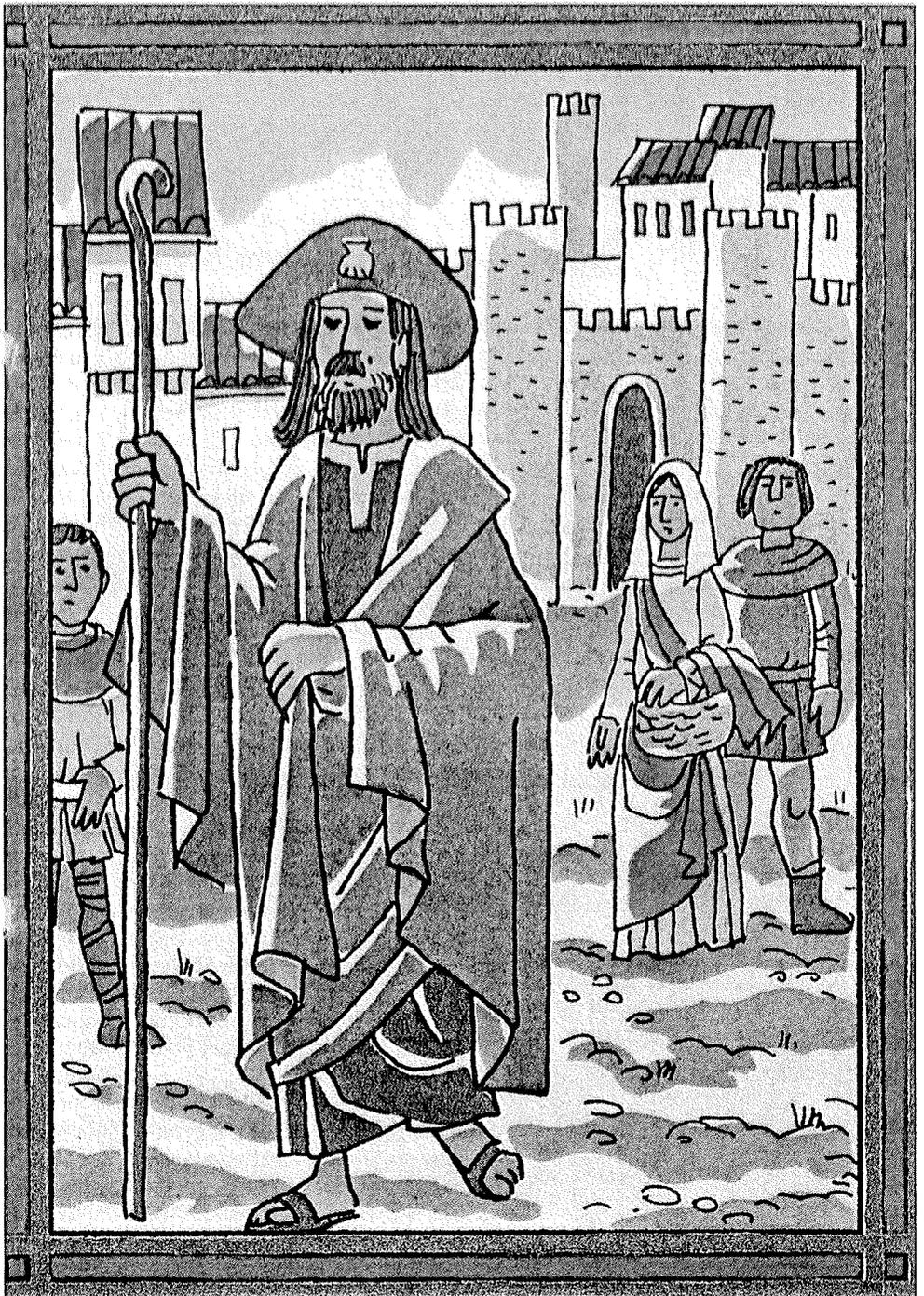
Es liberarse de las trabas de la vida cotidiana, intentar ahondar en sí mismo, acercarse a Dios.

Vivir en la ruta desconocida, el misterio de “de dónde venimos y a dónde vamos”; pensar ante los senderos y bifurcaciones del camino, en el largo camino sin retorno que nos conduce hacia la eternidad.

Más allá de la contemplación estética de monumentos, se encuentra ese modo cristiano de peregrinar, el único válido y hoy tan necesario. Una ruta ambiciosa la de la vía láctea, el camino celeste de Santiago: la ruta esencial, justamente llamada peregrina.

“Acuérdate, Señor, de tu iglesia, peregrina en la tierra”.

J. Ignacio Tellechea



Cristo se ha entregado a nuestras manos para que descubramos cuánto nos ama.

Le han matado para que nosotros vivamos, ha sido desnudado para que nosotros seamos revestidos.

Su sangre ha derrumbado el muro de separación y el hombre se descubre imagen de Dios, imagen del amor y, por tanto, de la comunión.

En Cristo uno se encuentra.

La salvación se siente y nosotros nos buscamos unos a otros.

Eva buscará el sitio de donde fue tomada y Adán encontrará la paz sólo junto a la costilla que se le quitó.

Marko Ivan Rupnik



“Que todos sean uno”

Juan Sinnada



Afirmo que ciertas personas son mejores, más dignas de conocerse y amarse que otras.

Donde cada vez suele ser lo más natural prodigar la falsa igualdad, me fijo de forma especial en “los que se dan”.

Trabajo en un comedor de transeúntes, donde los sin techo, los que nada tienen, acuden a saciar sus necesidades.

No tienen trabajo, están indocumentados, han pasado la noche en la calle y acuden por la mañana, fríos y desmoralizados, para desayunar y esperar a recibir la comida importante de su día.

En este tiempo de espera, el destino quiso que me relacionara con Juan, un hombre de unos 50 años, delgado, con barba, mirada profunda y de palabra fácil.

Sin presente y sin futuro, parado y con edad no buena para encontrar trabajo.

Aconsejado por un sacerdote, me dijo, decidió hacer el Camino de Santiago andando porque le indicaron que encontraría fraternidad y quizás algo de esperanza en su vida.

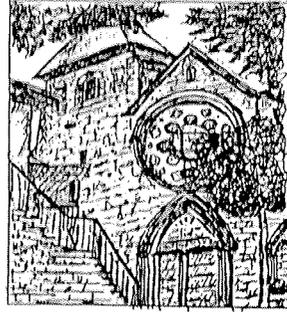
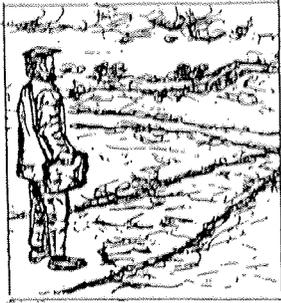
Juan partió de un sencillo planteamiento. Durante un tiempo dormiría bajo techo y comería todos los días.

Y me contó su experiencia.

¿Es la narración de un “pillo”, la de un “granuja” con inclinación a cometer engaño en provecho propio?

¡No!

Asistí con gozoso asombro a la descripción de lo que fue su Camino.



Ante un mundo que tiende a disgregarse poco a poco, tanto anímicamente como moralmente, sus comentarios sobre la soledad creadora, el disfrute de la naturaleza, su llegada en cada etapa, las acogidas, lo que en el Camino impide el recogimiento interior, le produjeron una profunda “nostalgia de lo absoluto” y supo conocer y ver a **los que se dan**.

Se trata, pues, de reflexiones acaso no muy novedosas, pero relevantes si tenemos en cuenta el contexto en que nacieron.

Juan no esperaba nada, nada de nada.

Llevaba mucho tiempo buscando trabajo y no lo encontraba.

Sin embargo tenía buena opinión de aquellos que se consideraban utópicos.

A él también le hubiera gustado serlo, porque le confortaría y le ayudaría a pensar que “aún cabría esperanza”.

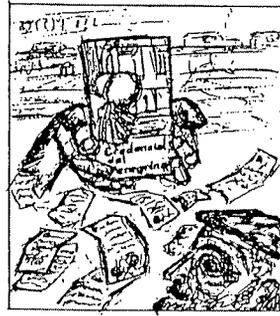
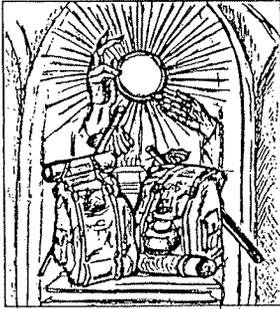
Pero Juan no esperaba nada, nada de nada.

Juan Sinnada decidió andar el Camino de Santiago porque le habían dicho que allí reinaba la fraternidad y pensó que podría comer todos los días y dormir bajo techo.

Y un buen día se presentó en Roncesvalles donde le llamó la atención su bello paisaje. Le pareció un lugar legendario que la historia había magnificado.

Se encontró con numerosas personas que por su aspecto le parecieron que, como él, iban a iniciar el Camino.

Juan Sinnada



Supo enseguida que en la iglesia de La Colegiata se celebraba una Misa y un acto, en el cual los asistentes eran investidos como peregrinos, y -más por curiosidad que por otra cosa- decidió asistir.

Después de la Misa, el sacerdote, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo bendijo las mochilas y los bordones.

Oró para infundir la Gracia del Espíritu en los peregrinos. Pidió que Dios fuese compañero en la marcha, guía en las enrucijadas, sombra en el calor y firmeza en sus propósitos.

Finalmente rezó la Salve a la Virgen.

Le pareció que le habían concedido un momento de oro en el que le daban la felicidad.

Las “entretelas de su corazón” y todo su cuerpo se conmovieron.

Salió al exterior y como se hacía tarde, se dirigió al lugar donde podría dormir.

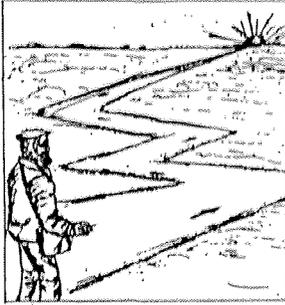
Le recibieron con amabilidad y le preguntaron por su “credencial”. No sabía de qué le hablaban. Cuando le explicaron que era el documento para ser acogido, no lo entendió. Y mucho menos cuando le hicieron ver que sin “credencial” no le darían “la compostela”.

Rogó que le dejaran pasar esta primera noche y fue admitido.

Estaba sin cenar; miró en su bolsillo y encontró unas monedas que le permitieron comprarse un bocadillo.

De nuevo en el albergue se acostó y pensando en la credencial le preocupó que le pasara lo mismo que en la ciudad: siempre querían saber quien era. Deseó con toda el alma que este camino no fuera para sobrevivir, sino para vivir.

Juan Sinnada consideró, cuando se puso a andar, que poseía la riqueza de tener tiempo libre, porque para él la libertad y la independencia constituían el capital de esta ocupación: la de ser caminante.



Se dio cuenta de que este camino era un monumental legado recibido de generaciones anteriores.

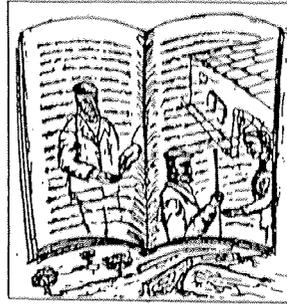
Como lo encontró muy señalizado con flechas amarillas, le pareció como una “vía de dirección única”.

En su caminar se entregó al esfuerzo de releer la historia a partir de esos monumentos, esas señas de la religión y de la cultura que dejaron otros que caminaron antes que él. Pero lo que me quería comentar era su contacto humano.

Había llegado a la conclusión de que los hombres somos más cuanto más solos estamos. A ser posible uno a uno, dando la cara, con nombre y apellido identificable y reconocible.

Al pasar por los pueblos, en sus calles, los vecinos todos deseosos de conversación.

En cuanto a los peregrinos, todos caminando en una misma Dirección, le parecieron una y mil veces hermanos.



El Camino le resultó una especie de gigantesco libro abierto, en el que las posibilidades de lectura eran infinitas. Tal y como le ocurre a un lector, Juan Sinnada descubrió en las distintas etapas -o capítulos- textos o mensajes capaces de llegarle a su interior.

Como su camino fundamentalmente fue mendicante: *Pidió y le dieron*. Deseaba hablar de *los que se dan*.

“Los que se dan” son para él aquellos que lo hacen con exageración, especialmente que viven para los demás.

Los aproximadamente 750 kms que recorrió estaban cubiertos por unos 70 albergues. Por algunos pasó de largo pero en todos le consta que existían personas que estaban para atender a gente como él.

Recordaba... a quien además de alojarle en su casa, le entregó una vara de avellano para que le sirviera de ayuda en su andadura.

Recordaba... a un labrador que le dio de comer y le dejó su chabola para dormir.

Juan Sinnada



¿Cómo no recordar aquella acogida donde le dispusieron de agua con vinagre y sal para reponer sus pies lastimados?

Son muchos en una lista interminable.

Pasar por un pueblo donde existe una cofradía desde hace casi mil años y los cofrades trabajan por y para los peregrinos.

Encontrarse con un albergue en el mismo edificio de la iglesia, donde la acogida de forma personalizada está a manos del párroco.

Que te sientan en su mesa, comparten sus alimentos y, de corazón a corazón, te hablan de las cosas del alma...

Nunca se había encontrado en una situación semejante, no tenía dinero para dejar un donativo pero lo inverosímil fue que ante sí estaba una caja abierta, con algún dinero en su interior, con esta leyenda: ***"deja lo que quieras, coge lo que necesites"***.

Cómo no mencionar a esa mujer que te está esperando bajo la sombra de una higuera para ofrecerte un trago de agua.



La lección de ese labrador castellano que te ofrece en su fresca bodega un vaso de vino.

Miles de detalles que él consideraba como las señales más inmediatas de que se encontraba recorriendo una "vía de dirección única".

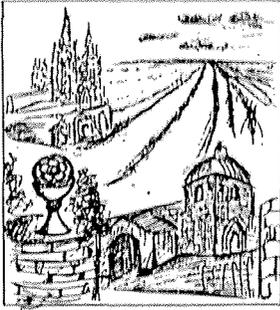
¿Hacia dónde? ¿Acaso camino interior?

Por primera vez en mucho tiempo se encontró bien, seguro, era como una comunión entre él y su realidad natural.

¿Cómo recordaba las horas pasadas en el albergue situado en un antiguo monasterio! Asistir a Misa en una iglesia románica cuando la luz del día decaía.

Compartiendo el pan del cielo para después, en una cena fraternal, el párroco obsequiarles con una sopa de ajo.

Otro momento de oro, otra vez las entretelas de su corazón vibraron, se emocionaron, se conmovieron.



Pasar las ciudades grandes deprisa, “huye de los caminos concurridos, ve por los senderos”.

Mantenerse en Castilla, en su llanura para “ensimismarse y llegar a la comunión más íntima entre lo de fuera y lo de dentro”.

Ser recibido en un albergue muy familiar donde desde hace años una familia entera recibe a los peregrinos. ¡Allí todo era una fiesta!

Para Juan Sinnada subir al monte de Cebreiro y entrar en Galicia representó el darse cuenta que podría concluir la andadura en Compostela.

No había tenido demasiadas dificultades: *Pidió y le dieron*.

Alguna noche la pasó al raso pero ya estaba acostumbrado a esas contingencias.

Cebreiro le concedió la paz y la conciencia de que está próximo el final que empezaba a vislumbrarse.

Y sin darse cuenta revivió su pasado incierto. Le hubiera gustado ralentizar el tiempo, para hacer de su vida un camino seguro, sabiendo a dónde quería ir.



Descendió entre brumas y paisajes verdes, llegando a un monasterio benedictino que recibía a peregrinos. Tuvo una buena acogida pero no le permitieron quedarse algún día más. Lo necesitaba.

Notó que la afluencia de peregrinos aumentaba. A medida que se acercaba el final muchos hacían un camino corto, a su medida. Tenían su mérito porque eran personas poco acostumbradas a andar.

A él todo le parecía bien y pensó que estaba en estado de gracia.

Durante el camino tuvo ocasión de tratar con muchos peregrinos; por su esfuerzo todos le parecieron dignos de merecer un rayo de luz en su vida.

Llegó a Santiago.

Dio gracias por tanto bien recibido.

Y lloró. Sí, lloró.

Otro momento de oro, se dijo.

La alteración afectiva intensa que había sentido a su llegada ya se le pasó.

Juan Sinnada



Salió de la Catedral dispuesto a deambular por las calles.

Le gustaba andar sin objetivo determinado, vagar, callejear mientras pensaba.

Le vino a la cabeza que en su andadura había hablado de muchas cosas con los peregrinos, pero no recordaba que le hubieran informado de “qué hacer en Santiago”.

Se encontraba algo desorientado, sin saber qué hacer. De pronto observó un grupo de gente que hacía cola ante un edificio. Se acercó y preguntó de qué se trataba.

Esperaban -le dijeron- recibir un papel escrito que acreditaba que habían peregrinado por motivos religiosos: **la compostela**.

Entonces se acordó de la importancia que los peregrinos concedían a su credencial y cómo la sellaban en los albergues.

Él recordaba que no había aceptado ese sistema y cómo en alguna ocasión no le recibieron por indocumentado y se sintió perplejo.



¡Yo... yo qué sé!

No lo entendía.

Querían un documento que sólo les serviría para mostrarlo a los demás, otra clase de superioridad.

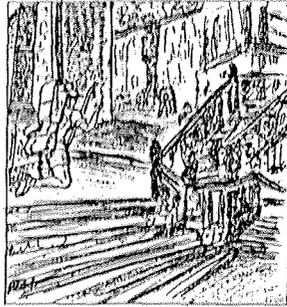
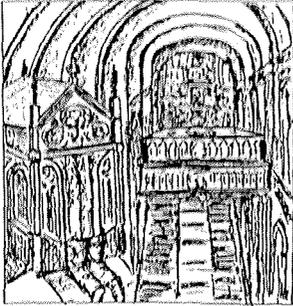
¡Vanidad de vanidades! Pensó entristecido.

Pasaba el tiempo y como tenía que comer: **Pidió y le dieron**. Por tanto, comió.

Deambular, que siempre le había gustado, aquí en Santiago ya no le complacía tanto. Se dio cuenta que Santiago es su Catedral y su Catedral es Santiago. Como sentía una atracción hacia la Catedral se introdujo en ella.

En aquellos momentos no había mucha gente y ante él se mostraba todo un espectáculo de piedra donde se hermanaban el románico, el gótico y el barroco.

Observó complacido cómo a los lados de la Catedral, en esos muebles de madera llamados confesionarios, había sacerdotes esperando atender a quienes se acercasen a ellos.



Dejándose llevar de no sabe qué fuerza, se acercó a uno de ellos y con todo respeto pidió si le podían explicar: **Qué representaba compostela y qué debería hacer un peregrino cuando llegaba a ella.**

Y le dijeron:

La razón de ser de Compostela siempre es el sepulcro del Apóstol. La Catedral, lugar sagrado, tiene en su interior un deambulatorio alrededor de su centro, lugar donde se encuentra la clave de todo: **La tumba del apóstol.**

La tumba es el eje que comunica con la Compostela celestial. El estar unidas en este eje la Compostela celestial y la terrenal se convierte en idea símbolo.

El que llega a Compostela llega al Centro, es un hombre centrado.

¿Qué debe hacer el peregrino cuando llega?: **Cambiar.**

Tiene que morir el hombre viejo para nacer el hombre nuevo.

“Si has caminado en una progresión espiritual, tienes que sentir el **cambio**”, le insistieron.

Espero que se entienda que este relato es una transcripción.

Todo me fue contado por Juan Sinnada, pero llegado a este punto, me gustaría lector que comprendieses que debo detenerme para describir cómo me hablaba.

Lo hacía de forma tenue. Sin énfasis. Parecía que tenía los ojos cerrados como para recordar mejor.

Con la voz algo quebrada, se ayudaba para hablar moviendo su mano de forma suave.

De vez en cuando parecía que tomaba aire y me miraba fijo, para percibir si le escuchaba con la misma intensidad que él me hablaba.

Parecía querer decirme que fuera su compañero, que hiciéramos el camino juntos, él, con su relato; yo, con la escucha.

Sin prisa.

Derrochando el tiempo para vivir intensamente sus comentarios.

Los hechos habían ocurrido, contarlos era para él un ejercicio que le fortalecía.

Juan Sinnada



¿Qué hiciste?

¿Pensaste en cambiar?

Le pregunté.

Y me dijo:

Experimenté la sensación de ser acogido. Era como si Dios me hubiera estado esperando.

¿Sería porque yo caminaba hacia Él?

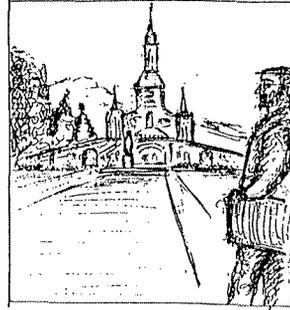
¡Mi andadura durante tantos años era ir a su encuentro!

¿Era eso un cambio?

Juan Sinnada descaba que esta experiencia se tradujera en otra sustancia. Que fuera profundamente absorbida y convertida en algo que fuera más allá de ella misma.

Necesitaba tiempo para discernir el significado de estos hechos. Un cambio para ser profundo -me decía- necesita un proceso lento.

Su estancia en Santiago estuvo reducida al tiempo que pasaba en la Catedral. Misa de peregrinos, presencia ante la tumba del Apóstol...



Y contemplar, sí, contemplar.

Sentado en las escaleras esperaba la llegada de peregrinos.

Le parecía que cuando los miraba era como una forma de abrazarlos. Y al abrazarlos sentía que lo hacía a toda la humanidad.

Y Juan se fue de Santiago como había venido: andando.

¿Adónde? **Donde hubiera caminos.**

Epílogo

Este relato me lo hicieron en un lugar de acogida "a los sin techo".

Juan estaba de paso camino de Francia, Lourdes, para visitar a La Señora.

Juan Sinnada contemplaría la vida con una mirada nueva después de haber caminado a Santiago.

Por tanto, espero, lector, que por una razón o por otra, los que pisan el **Camino de Santiago**, van en busca de su Verdad, luego merecen nuestro amor.

Ángel, transcripción.
Paco Gálvez, dibujos.



LAUS DEO

VIRGINIQUE MATRI

